



Texto: Mili Rodríguez
Fotografía: Lloreya Parada

A los tres años, viviendo el año en la embajada de Francia en Santiago... en 1973... me subía en una cuna y grababa a los refugiados.

—¿Cómo era? ¿Salgón a la calle a jugar?

—Y agarraba.
—¿Qué? ¿Me enseñaba al sube y baja?

Por entonces, la política y los burocratas me daban —tal vez— dirección a su abuela —sobre sus mayores preocupaciones.

Rafael Gumucio Araya nació con los genes perseguidos. Es nieto del ex senador Rafael Aguirre Gumucio, biznieto del periodista conservador Rafael Luis Gumucio, y tío de Enrique Araya, autor de *La luna era así*.

Por eso todo venía como Dios manda.

—“Tuviste una idea en el pie de la arrojada”, le decía uno de sus editores: la verdad es que ya un poco de “pie” que tenía alguna orografía, aunque es profesor de Catequesis.

No la usaba. No le interesaba. Lo que puede tener es una discapacidad: una grande que la tiene bota.

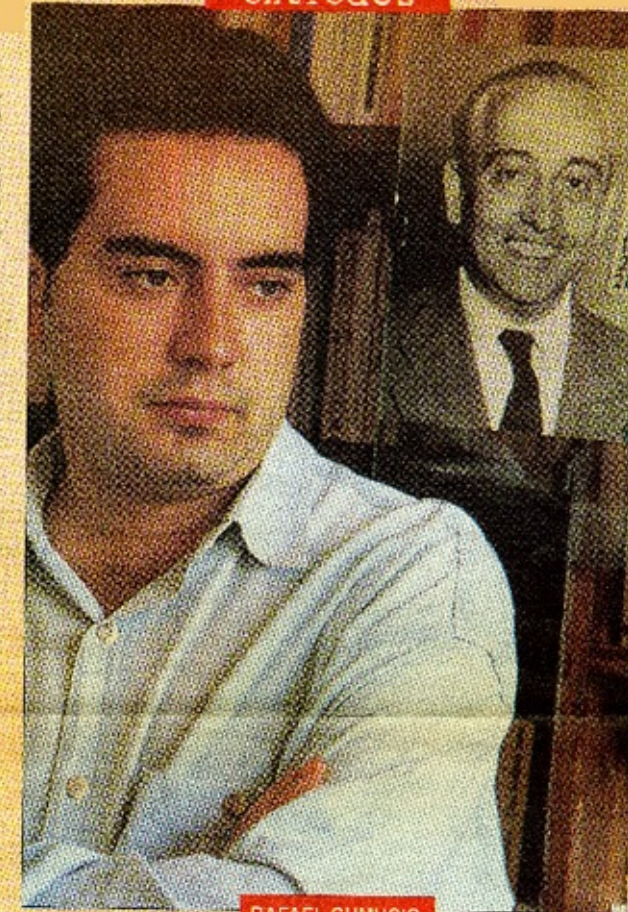
De París a Santiago, volvió a los 14 años, y allí figuraba en una lista nueva de personas que no podía entrar al país... Ni la familia ni los funcionarios de Puertos se enteraron, porque le dieron un artículo “por la puerta de los diplomáticos”, dice muy serio. Pero después tres meses, “como diplomático, no podía entrar”.

Por los días vivía en Chile que le parecía “desesperantemente aburrido”, y no porque él no se caía, sino que así se sentía. No quería, así, “que me fueran a decir que yo soy un niño de la calle”.

Una de sus grandes tentaciones fue hacerse cura. Tiro que le daban como directas opciones: a los jesuitas por interseccionalidad, a los trapenses porque tienen paladitos de aliento, y a los franciscanos por una razón: la iglesia, eximida por Nicandro Parron. Se limitó con la mano.

DOSTOYEVSKY Y YO

Luego de ver millones de horas niño de televisión en Francia, sus artículos sobre el tema provocaron algunas caricaturas, aunque él los había visto con



RAFAEL GUMUCIO

Siempre desesperado o anestesiado

vo entienda. Le pasó siempre.

—La primera vez que me sentí en cuenta en el taller de Shibuya, los tres días que me quedé en la ciudad. Y me quedé en la ciudad y me quedé. Había gente que me daba de la vida de tiro. Y yo iba de pie, en voz alta. Y hablaban sobre cómo de una bomba...

al lado mío.

Asegura que no es Mick Jagger, pero está tocado por la fama, y la fama le gusta. No lo podría olvidar. Por lo menos le ahorra la mitad del “¿qué hacer?”, como le llaman. La parte más difícil de la conversación.

Yo soy un hombre. Hombre de todo — dice mientras

cursar gorgoritos de chocolate, servicio principal. Puede emborracharse con gorgoritos de chocolate helados.

En gorgoritos y por gorgoritos fue llegando la fama. Primero hizo un cortometraje con su primo Marco Uricache, hijo del líder del jorongo Miguel Uricache. Se tituló *Viva a los jorongos*.

En poco tiempo se ha convertido en uno de los jóvenes chilenos que más llama la atención entre sus iguales. Tiene una personalidad singular y dice la palabra que quiere, aunque quiebre huesos. Pero vivir no le ha resultado leve.

me voy, donde un francés llega a ver a sus parientes chilenos y jamás logra salir de Pudahuel. Luego fue guionista de *Jaguar y el de la Joppy*, ahora es uno de los mitos de *Gato por Lince*, en el Canal RodeoPop.

Acaba de publicar su primer libro: *Insomnio en la torre*.

Todo pasa en la torre B de las Torres de Tanjant, Presidencia, para los que buscan la verdad-verdad detrás de la ficción.

Es que ya fui convertido en un adulto. Decía, pero cuando se me atraganta... No, no. No fui convertido, porque era la una de mi abuela, y mi padre era muy joven. Pero ahí me quedé.

Así, ahí y había me quedé, teñido por peluqueros, caballos con perros, señores de la quinta real. Así empezó la película de su vida.

—Alrededor a hablar bastante temprano, y no para mí.

—¿Pero en qué momento empezó a hablar de esa manera que todo el mundo dice que no le entiende?

—Desde siempre. Tomé clases de dicción, pero yo no tenía mucha. Me decía: “Entra luego habla mientras tú hablas”. Y yo escribí con una letra horrible y unas frases de ortografía, pero escribí igual a lo que hablo y pensaba igual a lo que escribo.

ESO HECHO TIRA

—¿Escribes la tira?

—Dilectio.

Después se me transicionó en

calculista. No sé calcular. El porcentaje es correcto, pero no me sale el número que es. Y cuando problemas de unicidad.

¿Y el ego no se le aporrió con tanto diagnóstico adverso?

—Sí, el ego se me hizo raro. Pero cuando uno tiene tantos defectos, tiene que tener algunas cosas que lo hagan ser algo.

Siempre desesperado o anestesiado [entrevista] [artículo] : Mili Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Rodríguez Villouta, Mili

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Siempre desesperado o anestesiado [entrevista] [artículo] : Mili Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile